



## Posicionamiento ontoepistémico de la Tesis

Que el conocimiento creado aporte luz a los vacíos,  
remedio a la enfermedad, caminos para el bienestar,  
inspiración y vitalidad para re-unirnos como mujeres.

El análisis de la tesis se centró en las narrativas de bienestar y sanación de las mujeres partícipes del movimiento ecofeminista de la ciudad de Guadalajara, México. La base epistémica en la que me situé fue el punto de partida para las delimitaciones teórico-metodológicas, y desde dónde me aproximé, construí e interpreté el objeto de estudio. La tesis está planteada desde las epistemologías ecofeministas para co-crear conocimiento con las mujeres del estudio. Busqué un discurso que no sólo proviniera de la ciencia, con énfasis en lo estético, revalorando el rol de la intuición, del imaginario, de las sensibilidades y del cuerpo en la transmisión de los conocimientos. La tesis es una narrativa ecofeminista y el análisis fenomenológico fue elaborado en diálogo horizontal.

La tesis doctoral fue pensada desde una *parcialidad consciente* (Mies, 2002) alcanzada a través de la identificación subjetiva con los objetos de estudios y las mujeres que participaron. Reemplazando el postulado hegemónico de una investigación *desprovista de valores*, neutral e indiferente. En la experiencia de investigación me posicioné política y reflexivamente en una relación dialógica e intersubjetiva, para describir-comprender la perspectiva del sujeto para la co-creación del conocimiento. Buscando establecer diálogos ontológicos y epistemológicos que pusieran en interacción las perspectivas y experiencias de los sujetos, los conocimientos, saberes, niveles de realidad, en un contexto hegemónico que impone la desconexión, la enfermedad y la crisis.

Como parte de mi historia de vida y en el proceso investigativo, me vi influida por paradigmas holísticos de interconexiones vitales. Desde mi planteamiento epistémico reflexioné y teorice el objeto de estudio con el afán de abonar en la deconstrucción de oposiciones dualistas de las nociones modernas del sujeto y de los entendimientos dicotómicos naturaleza-cultura. Desde el pensamiento complejo y la fenomenología cultural busqué restaurar los vínculos cognitivos y sensibles de los cuerpos, las vidas y las distintas dimensiones espacio-temporales y entre los mundos biomateriales, sociales, simbólicos y espirituales.

Contemplé un método dispuesto para restaurar la dignidad y espiritualidad del objeto de estudio, desde una epistemología empática, panvitalista, en reconocimiento de la diversidad (Mies, 1997). Incorporé epistemologías que honran la diferencia y los valores domésticos como noción axial del ser humano, en su íntima vinculación con las prácticas ecológicas (Massó, 2008). Epistemologías que dan cuenta de un ser humano encarnado, vinculado con su entorno natural, social y cultural en términos activos, creativos y reflexivos.

Desde mi planteamiento teórico-metodológico partí de la necesidad de construir teoría y práctica feminista desde la experiencia encarnada y situada de las propias mujeres (Bordo, 1993; Braidoti, 2004; Mack-Canty, 2004); experiencia como proceso desde donde se construye la subjetividad (De Lauretis, 1987). A partir del *embodiment* como campo teórico-metodológico,<sup>1</sup> estudié el fenómeno cultural/corporal de las transformaciones y sanaciones de las mujeres en los círculos ecofeministas como un acto personal y colectivo. La aproximación empírica, teórica y fenomenológica que elaboré sobre el proceso de encarnación (*embodiment*) se centró en comprender procesos de bienestar y sanación de las mujeres, a partir de encarnar conocimientos, prácticas, concepciones y sensibilidades transformativas y terapéuticas del contexto de la espiritualidad ecofeminista. Experiencias colectivas y autorreflexivas enfocadas en un conocimiento

---

<sup>1</sup> El marco analítico del *embodiment* propuesto por Thomas Csordas (1990, 1994) busca la discusión de las nociones dualistas planteadas históricamente en las distintas filosofías, ciencias y paradigmas teóricos que escinden las concepciones cuerpo-mente, así como las diadas naturaleza-cultura, sujeto-objeto, objetivo-subjetivo.

terapéutico, elaborado a su vez desde una epistemología ecofemenina. Conocimiento situado-encarnado que emerge de la patologización, medicalización y los malestares; el cuerpo como fuente primaria de conocimiento, discursos y prácticas para el bienestar y la sanación. Este conocimiento del cuerpo/ser que se comparte en colectivo es experiencia intersubjetiva, intercorporal, somática y simbólica. Conocimiento somático y reflexivo que se entreteje con sabidurías ancestrales, saberes terapéuticos y con los conocimientos de la ciencia ginecológica emergente. Esta práctica social, cultural, ecológica y espiritual permitió otras nuevas concepciones, sensibilidades y disciplinas terapéuticas. Este acto de reapropiación del cuerpo y la salud “quita” el monopolio del saber/poder sobre la salud femenina a la práctica biomédica hegemónica y a la industria farmacéutica.

En el año 2013, cuando elaboré el proyecto de investigación, encontré poca tolerancia por parte de algunas “feministas clásicas” y antropólogos/as sobre el análisis del cuerpo en bienestar, restando importancia a la construcción de formas identitarias, culturales y sociales de hacer cuerpo, construir género y de ser sujetos colectivos del cambio social. Así, aposté por encontrar materialidades y encarnaciones de lo político, expresión corporal como proyección social (Esteban, 2004), para disolver las fronteras entre lo personal y lo político en contextos de invisibilidad y subvaloración. Desde este sitio epistemológico abierto y reflexivo, me posicioné con el afán de contemplar las posibilidades del cuerpo/ser femenino en positivo, como agente entramado de cambio y transformación personal y colectiva. Me propuse analizar y visibilizar cómo las mujeres son creadoras y partícipes de las reivindicaciones del propio cuerpo estigmatizado y patologizado. Así también para proponer y promover una manera de construir *conocimiento terapéutico* que reconoce la espiritualidad y las maneras de resistir y sanar la violencia patriarcal, colonialista y capitalista.

El *embodiment* como paradigma articula las dimensiones sociales y culturales con lo somático y psicológico. Como estrategia metodológica me permitió integrar al análisis social el estudio del cuerpo/ser, en interrelación con la esfera natural y cósmica. En el proceso de enculturación estudiado, el cuerpo femenino es principio existencial de

vínculos intra e intercorporales, en donde la esfera natural influye la manera de estar y ser, afectando la inter-subjetividad. Aquí, la división ontológica naturaleza-cultura se reteje. Al centrarme en las experiencias encarnadas, indeterminadas, reflexivas, situadas, contemplé la diversidad y las diferencias, buscando no caer en esencialismos. El cuerpo femenino resignificado y resensibilizado fue abordado desde las propias experiencias de las mujeres, con el propósito de recuperar significados y construir vivencias desde la propia diversidad de percepción y sensibilidad. Así mismo, centrarme en los procesos bioquímicos, psicosomáticos, emotivos, entretejidos con las esferas sociales y cósmicas, me permitió dar cuenta de cómo las sensibilidades y concepciones del cuerpo/ser cambian, se transforman, se materializan, se encarnan. La investigación contempló el cuerpo biofísico femenino como imperativo en donde se fusiona y se manifiesta la (in)formación cultural y el impulso vital; el género como lo biofísico, lo simbólico y lo social. En este sentido, me centré en los procesos bioquímicos y las sensibilidades somáticas/reflexivas, desde donde las mujeres se simbolizan y se vinculan.

Con el pensamiento complejo como herramienta cognitiva y la fenomenología cultural como metodología, me permitió mostrar cómo la dualidad se disuelve y aparecen los vínculos entre los cuerpos, las vidas y las distintas dimensiones espacio-temporales; reconociendo las posibilidades de vínculos y relaciones entre los mundos materiales, sociales, simbólicos y espirituales. Pude dar cuenta de los procesos en que las mujeres encarnan maneras alternativas de concebir y vivir su cuerpo en interconexión con los humanos, la naturaleza y el cosmos. Visibilizar desde la diferencia y lo común las experiencias, las historias, las subjetividades/corporalidades, los conocimientos y lógicas de pensamiento y vida. Articular, documentar y analizar la realidad compleja y repensarla como un entramado vivo y dinámico, en donde los fenómenos biosociales confluyen y se reflejan en los cuerpos y en las experiencias del colectivo. Entretejer las dimensiones biofísicas/culturales de los marcos de sentido y las experiencias de las mujeres resultó fundamental para visibilizar los procesos de resistencia/sanación, desde la compleja corporalidad/subjetividad, de donde emergió la capacidad de actuar y transformarse; así,

podimos ver cómo el cuerpo femenino fue la materia vital y cultural para ejercer prácticas de libertad y liberación.

Desde la aproximación teórica-metodológica del análisis de los procesos de encarnación de cosmoexistencias, de nuevas maneras de significar y sentir el entramado corporal/cultural/vital/cósmico, las mujeres encarnaron símbolos, significados y sensibilidades en torno a las espiritualidades femeninas; y vimos cómo las mujeres se vieron influidas y, en este caso, beneficiadas por la naturaleza. Las mujeres fueron adquiriendo referencias significativas y sensibles para encarnar desde su vivencia práctica y ritual, los procesos de atención sensible/reflexiva y de objetivación al propio cuerpo y vida. En estos contextos, las mujeres aprendieron las maneras para poner atención al *self* como guía orientacional interna, centro regulador de la conciencia corporal y vital. Las narrativas en torno a los vínculos entre conciencia/útero, conciencia/mamas, conciencia/vagina-vulva, conciencia/menstruación-ciclicidad mostraron cómo la conciencia reflexiva y somática del cuerpo emerge, se encarna como una manera de ser y estar. El cuerpo intra-conectado fue piedra angular para el camino de bienestar y autosanación.

Los conocimientos, saberes y los procesos sensibles y reflexivos que las mujeres compartieron, mostraron otras posibilidades de vivir el cuerpo en bienestar y encarnar sanaciones en su sentido amplio; abarcando aspectos del sentido de sí, del cuerpo bioquímico/físico, aspectos psicoemocionales, y lo relativo a las relaciones sociales y familiares. Las mujeres vivieron experiencias iniciáticas para acceder a esta otra manera de ser y percibir. Las rupturas y reconexiones psíquicas, somáticas y socioculturales de las experiencias iniciáticas les permitieron iniciar un camino de autosanación, de ritualidad cíclica y cotidiana; camino para reconectar con “la sabiduría femenina” y con la “propia feminidad”. En este sentido, las mujeres vivieron procesos de empoderamientos enraizados en el cuerpo, la carne, la bioquímica y la energía electromagnética.

El estudio del cuerpo me permitió construir un “acervo teórico del cuerpo” (Pedraza, 2003) desde los imaginarios ecofeministas. Así, busqué escribir experiencias que posibilitan “re-pensar la corporalidad dando lugar a la multiplicidad de vivencias contemporáneas que pugnan por escapar a la sujeción de los modos modernos de producción de sentido y experiencia” (Najmanovich y Lennie, 2004: s/n). Consideré prácticas de bioresistencia, resignificación, sensibilización y reivindicación del cuerpo femenino. Documenté experiencias de autonomía y de la capacidad de actuar en las mujeres para confluir en elaborar transformaciones identitarias basadas en el bienestar y las sanaciones. Me aproximé a la creación colectiva, la voluntad política y las experiencias encarnadas como prácticas de resistencia y autosanación colectiva. Estas otras concepciones y experiencias del ser encarnado –femenino–, se confrontan con los marcos conceptuales negativos y opresivos sobre éste. Las nuevas concepciones fueron construidas a partir de las experiencias situadas y encarnadas, revitalizando la capacidad de bienestar, poder y sanación.

Para visibilizar los fenómenos de hacer cuerpo y cultura en torno a la práctica ecofeminista, me fue preciso nombrar las agencias entramadas como lo propone Karen Barad (1996), en donde los fenómenos y las prácticas se producen en las sincronías y agencias colectivas; y en donde el rol humano se entreteje y fortalece con las fuerzas y significados de factores materiales y discursivos, naturales y culturales. Las agencias entramadas en estos casos permitieron procesos de recuperación, de emancipación, de despatriarcalización corporal en las mujeres de los círculos ecofeministas; aquellas que encarnaron las cosmovisiones, conocimientos, prácticas, voluntades y sensibilidades.

El estudio de los procesos de bienestar y sanación de las mujeres de los círculos ecofeministas me hizo repensar el tema de la salud humana, para contemplarla desde el entendimiento complejo como “sujetos entramados” que somos. La salud es un tema que atañe al ámbito comunitario en su conjunto. En contextos urbanos, los espacios para la sanación son escasos y elitistas, por ello es de vital importancia reconocer los espacios y las prácticas recreadas para repensar la salud, crear otros abordajes y democratizar las (auto)sanaciones. Esta expresión colectiva colabora con los proyectos por la

descolonización y despatriarcalización, confiriendo poder a las mujeres y a la naturaleza. Así, encuentro al ecofeminismo como una propuesta inspiradora para repensarnos como mujeres, sujetos biosociales capaces de intervenir y crear la realidad en interconexión sensible y consciente con lo que nos conforma; resignificándonos y construyéndonos como seres en bienestar, y así encontrándonos en confluencia positiva con otras mujeres, formando una colectividad que vive y crea una nueva cultura basada en la salud y la vida como principio.

Desde esta perspectiva es posible construir entendimientos, identidades, subjetividades desde la complejidad humana, que pugna por recrear otros mundos y re-existencias, en donde las experiencias de interconexión y completud sean posibles. La tesis y el fenómeno estudiado forman parte del proyecto ecofeminista que, como lo plantea Ynestra King (1998), buscaría un “re-encantamiento racional” que permite tender puentes entre los dualismos, entre razón e intuición, entre el arte y la política, entre el espíritu y la materia. La teoría y la praxis de mi investigación se cimienta en formas de conocimiento intuitivo, científico, místico y racional, como nuevo modo de estar en el mundo (King, 1998). El análisis de las epistemologías ecofeministas no sólo contribuyen a la construcción de la propia propuesta epistémica, desde donde parten los planteamientos teóricos y las luchas ecofeministas, sino que el esfuerzo por nombrarlas y definir las colabora en la labor de construcción de otros sitios de existencia, otras maneras de conocer y habitar el cuerpo y la vida. En contraposición a la tendencia de “la teoría social que está abocada a las desesperanzas” (Holland-Cunz, 1996: 16), las epistemologías ecofeministas nos dan luz para otra manera de ser-hacer ciencia; para la construcción de conocimiento intelectual, ético y político, como práctica e instrumento de creación de otras realidades. Así, encuentro una ciencia que se renueva como antídoto ante las producciones y cánones hegemónicos, una ciencia que es crítica, que está comprometida con la creación de comunidades de re-existencias y a favor de la vida.

## Referencias

Barad, Karen (1996) Meeting the Universe Halfway: Realism and Social Constructivism Without Contradiction. En Nelson *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*.

Bordo, Susan (1993) El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo. En Revista de estudios de género. *La Ventana*. Núm. 14, Vol. II, diciembre 2001. México: Universidad de Guadalajara, Pp. 7 - 81.

Braidotti, Rosi (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Ed., a cargo de Amalia Fischer. Barcelona: Gedisa

De Lauretis, Teresa (1987) *Technologies of gender. Essays on theory, film, and fiction*. Bloomington e Indianapolis:

Esteban, Mari Luz (2004) El género como categoría analítica, revisiones y aplicaciones a la salud. *Cuadernos de Psiquiatría comunitaria*, Vol. 3, N°. 1, 2003

Holland-Cunz, Barbara (1996) *Ecofeminismos*. Madrid: Ediciones Cátedra. Jaggar, Alison. (1983) *Feminist politics and human nature*; Rowman y Allenheld, Totowa, NJ.

Mack-Canty Colleen (2004) Third-wave feminism and the need to reweave the nature/culture duality. *WSSAA Journal*, vol. 16. No. 3

Massó G, Ester (2008) La mujer y el holismo, o antropología de la urdimbre. Nueva epistemología feminista para mundos nuevos. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* Núm. 6. 45-59 pp. 45

Mies, Maria (2002) [1991]. “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas.” En Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México, PUEG-UAM.

\_\_\_\_\_ (1997) *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Editorial Icaria

Najmanovich, Denis y Vera Lennie (2004) *Pasos hacia un pensamiento complejo en salud*. En <http://www.fac.org.ar/fec/foros/cardtran/colab/Denise2.htm>

King, Ynestra (1998) Curando las heridas: Feminismo, ecología y el dualismo Naturaleza/Cultura. En María Xosé, *Ecología y feminismo*. Agra Romero pp. 63-94.

Pedraza, Zandra (2003) Cuerpo e investigación en teoría social. *Antropologia.uniandes.edu.co*, 1-33.